



La medicina de la

ESCUCHA

Cada vez más, quienes afrontan una muerte, una separación, una enfermedad grave, 'bullying', tentaciones suicidas o la soledad tienen la opción de acudir a un centro de escucha. Los religiosos camilos han consolidado un proyecto pionero de acompañamiento integral que busca abrazar heridas... y sanar.



Una voluntaria en el Centro de Escucha de Cuenca atiende a una persona

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. FOTOS: ÁGUEDA LUCAS

Comunidades cristianas de toda España están abriendo el espíritu para percibir heridas a abrazar. Facilitan correos electrónicos y teléfonos para que cualquiera pueda compartir su sufrimiento. Pero también tienen abiertas las iglesias (o los Centros de Orientación Familiar) para que alguien roto pueda incluso sorprenderse a sí mismo al adentrarse en ellas en búsqueda de un ambiente de confianza

y donde no sea juzgado. Esta revolución invisible se está labrando en los tres últimos lustros a través de una red que se alimenta de la espiritualidad de los camilos. De hecho, brota del Centro de Escucha San Camilo, en la localidad madrileña de Tres Cantos. Perteneciente al Centro de Humanización de la Salud San Camilo, el proyecto surgió en 2007 fruto de la intuición de su fundador, **José Carlos Bermejo**.

Marisa Magaña, directora del programa, explica a *Vida Nueva* cómo, “en esa época, una mujer que había perdido a su hijo acudió aquí, desesperada, porque no tenía acompañamiento psicológico. Solo le daban medicación, pero no se reconocía el duelo como un proceso a acompañar. Ante esta carencia, Bermejo impulsó en nuestra sede un espacio de acogida para una escucha activa, integral y gratuita para personas sin recursos”. Tras nacer ese primer Centro de Escucha, fueron conscientes de que, con el tiempo, cada vez eran más las personas que acudían a ellos y, al mismo tiempo, este contagio emocional se extendía a comunidades eclesiales que querían ofrecer ese acompañamiento integral. Como “nos pedían formación para sus voluntarios, para ir en la misma línea, impulsamos una red a la que se suscriben quienes desarrollan este proyecto con nuestros valores”.

Hoy cuentan con 37 centros en España y otros tres en Latinoamérica, donde colaboran con otros tres. La mayoría “son parroquias”, lo que refleja que la escucha, más allá de la confesión, “gana peso en la Iglesia”. Al darse “desde el respeto y una mirada compasiva, se generan vínculos potentes que sanan heridas”. Y es que “la Iglesia tiene muchos espacios y a las personas adecuadas para responder a tanto sufrimiento”.

En cuanto al perfil de los acompañados, “el 80% atraviesan procesos de duelo, y en el 20% restante hay una gran diversidad: inmigrantes, separados, enfermos graves, víctimas de *bullying* o gente que sufre mucho por su soledad”. Un alud de “crisis vitales” que necesita “un voluntariado formado y con capacidad profesional, ya que es un servicio gratuito, pero no por ello pierde calidad”. De hecho, “el 60% de los voluntarios son psicólogos y el 65% tienen un máster en duelo”. Además, quienes ayudan en un Centro de Escucha San Camilo (“en Tres Cantos hay 120 voluntarios y, en el resto, la gran mayoría oscila entre los 5-15”) han realizado 40 horas de formación y su labor se supervisa cinco veces al mes.

Historias con alma

La directora del Centro de Escucha San Camilo se ha configurado con muchas historias vitales, pero hay una especial: “Es una mujer de unos 40 años. Su madre murió siendo ella niña y no lo interiorizó. Siempre ha tenido muchos problemas de salud y, desesperada, ha caído en varios intentos de suicidio. Poco a poco, gana en confianza y ahora tiene pareja y está embarazada. Ha querido ingresar para tener salud hasta que dé a luz... Me hace feliz que me diga que, ‘después de todo, parece que Dios me quiere viva y me lo dice a través de ti’”. De ahí que sienta que, “en lo personal y como creyente, este servicio me llena y emociona. Somos *sanadores heridos* y nos entendemos con la mirada. Te quita la necesidad de juzgar y te nutre de compasión y sentido”.

Un buen ejemplo es el Centro de Orientación Familiar (COF) San Julián, en Cuenca, inaugurado en 2008 y que, desde 2021, forma parte la Red de Centros de Escucha San Camilo. **Teresa >>**

» **Sarabia**, voluntaria, enfatiza que “somos una familia con la puerta abierta, un oratorio, un hospital de campaña o un abrazo amigo, siempre desde la acogida incondicional a cualquiera, sea cual sea su situación”. Como destaca, “no solo se ponen en juego los oídos, sino que también es necesario el olvido de uno mismo para escuchar lo que nos dicen y cómo lo dicen, con la mirada o la emoción”. Por eso, “los voluntarios también debemos escucharnos a nosotros mismos, pues algunas situaciones resuenan en nuestra historia personal y debemos evitar esas interferencias. Escuchar es todo un arte que hay que aprender”.

Para hacerse visibles, “lo mejor es el boca a boca. También estamos en las parroquias y en la vida eclesial en general, así como en las redes sociales y en los medios, trabajando también con entidades y profesionales de otras áreas. Puntualmente, organizamos eventos en torno a la escucha en la calle, en centros culturales, en la Universidad o en los institutos”.

Situado su centro en un piso en pleno centro de Cuenca, en el Parque San Julián, buscan ser “un espacio accesible y confidencial”, facilitando también “la comunicación telemática, según las circunstancias”. De ese modo, “se dedica a la persona tiempo, energía, confianza y paciencia. El ritmo lo marca el acompañado. Siempre acogemos desde la escucha activa y sin juzgar, procurando su mejora sin dirigir. También rezamos para que sea Dios el que acompañe”. Eso sí, como reitera **Marisa Molina**, trabajadora del centro, desde la aconfesionalidad: “No miramos si es católico o no. Es un servicio gratuito de la diócesis atendido por voluntarios que realizan esta labor como parte de su apostolado”. Un compromiso en el que va-

lora el plus que les aporta San Camilo, “con el que nos enriquecemos compartiendo formación, maneras de proceder y experiencias”.

El equipo lo conforman 20 voluntarios y tres trabajadoras. Organizados por áreas (acompañamiento, prevención y formación), en la primera se ofrecen diversos tipos de escucha: “Individuales, familiares, por duelo, por ruptura de pareja... Tantos como situaciones haya”. En la segunda impulsan “talleres de educación afectivo-sexual, prevención del suicidio, crecimiento personal”. Y, finalmente, “hay dos programas: *Misioneros de la misericordia*, para acompañar en procesos de nulidad, y *Niño equilibrista*, con chicos que viven la separación de sus padres”.

Identidad misionera

María Sánchez, trabajadora, reitera que, en su primera formación, indagan “cuáles son los rasgos del voluntario misionero, pues entendemos el compromiso como una misión”. Luego, “la formación continua ocupa un lugar relevante desde dos perspectivas: identidad y competencia. Además, ofrecemos becas para la formación en temas concretos”. Sin olvidar el sostén de la Red San Camilo, que “nos ofrece un amplio abanico de actividades formativas”, o “el apoyo del Instituto da Familia de Ourense”.

Como recalca **Celia del Rincón**, también trabajadora, los perfiles de los acompañados son diversos: “El panorama es cada vez más variado en edad, nivel socioeconómico y educativo o situación familiar. Y, aunque la mayoría son católicos, cada vez acuden más no practicantes o miembros de otras religiones”. **Belén Melero**, voluntaria, agradece lo aprendido: “Es una ocasión de crecimiento personal y de

apertura a la realidad que nos envuelve. Ponerme delante del otro y acogerlo incondicionalmente me ayuda a ver que urge la apertura al prójimo. La clave es, como el buen samaritano, estar abierto al hermano y no juzgarle, sino tenderle los brazos en nombre de Jesucristo. Aquí he descubierto una Iglesia abierta, generosa y acogedora”.

En Cuenca, el último testimonio es de la voluntaria y a su vez directora del centro, **Marta Guillén**: “Lo que más me conmueve es la conciencia que las personas terminan teniendo de su valor. Y solo por ser escuchadas desde la autenticidad, con atención plena y sin juicio, desde la reconstrucción de su historia, vivida y contada por ellos. La escucha es un espacio seguro, libre, de acogida incondicional. Lo íntimo, único y profundo puede compartirse sabiendo que alguien lo recoge como algo sagrado. En esa transformación, quien escucha es testigo mudo; asombrado, conmovido y agradecido”.

Lo mismo vive **David Viñas**, voluntario del Centro de Escucha San Camilo de la Archidiócesis de Santiago de Compostela. Para ser accesibles, cuentan con un teléfono y un *email*. Ahí, “la coordinadora, tras unas preguntas básicas, busca al voluntario que más se ajuste a sus necesidades. Luego, se concreta una cita (presencial o telemática) y, tras ese primer encuentro, el doliente decide si sigue o no”. Además, organizan cursos y talleres sobre escucha y duelo por toda Galicia. Y cuentan con Jornadas de la Escucha a nivel de calle, con “muy buenos resultados”.

Como “servicio gratuito, confidencial, aconfesional y abierto a todos, creyentes o no creyentes”, el que acude a ellos comprueba que “no ofrecemos soluciones, consejos o pautas, sino un espacio de encuentro





El COF conquense se ubica en un piso en el céntrico Parque de San Julián



para poder expresar todo lo que llevan dentro, con total libertad, sintiéndose comprendidos y no juzgados. Acaban poniendo palabras a su dolor y las acogemos incondicionalmente, dejando que la persona maneje su proceso a su ritmo”.

La iniciativa surgió en 2017, “cuando un grupo nos unimos para acompañar a personas en duelo. Con las delegaciones de Pastoral de la Salud y Apostolado Seglar, empezamos el primer curso de formación con San Camilo”. Tras suscribirse a la red, “somos 14 voluntarios que, sin ser profesionales, estamos comprometidos, formados y dispuestos a estar al lado de quien sufre una pérdida”.

Además de la formación base que reciben desde el Centro de Humanización de la Salud San Camilo, “la complementamos con otros cursos más especializados que nos ofrecen allí o con los que organizamos en nuestro centro”. Así, la red se retroalimenta, pues, “entre nosotros, con nuestras formaciones personales, también vamos ayudando a otros voluntarios”. Ya han acompañado a “más de 100 personas, con diferentes perfiles: adolescentes, jóvenes, adultos y mayores, de toda condición. Hablamos de la muerte de una persona, pero también de la pérdida de una mascota o del trabajo, del hecho de tener que emigrar, de una separación, de un desahucio... Se genera un sufrimiento que debe ser acompañado para sanar”.

Viñas siente que ha crecido: “Empecé con cierto temor a no saber si sería capaz de acompañar a otros, pero ha desaparecido. No me fijo tanto en los problemas que tienen para buscar una solución, pues muchas veces recurren a ti como un desahogo. En lo espiritual, hay personas que llegan a nosotros y algunos voluntarios que no son creyentes. Pero poder ser

de ayuda o ser ayudado no deja de ser la forma que tiene Dios de hacerse presente. Es reconocerle en la mano que tiendes y ser una herramienta más”.

En la diócesis vecina, el Centro de Escucha de Tui-Vigo también comenzó a forjarse en 2017, promovido por el sacerdote y delegado de Pastoral de la Salud, **Benito Rodríguez Guerreiro**. Junto a “un primer equipo de 16 laicos, vimos cómo había necesidad de este servicio. En nuestro entorno hay mucha soledad, mucha gente sola rodeada de otra gente, y esa realidad oculta duelos Costó poder arrancar, pero, cuando hicimos el curso de iniciación, ya contábamos con 40 voluntarios y vino gente incluso desde Lisboa”. Y la red no deja de crecer: “Al compartir sede con el COF, la pastoral familiar se acabó incluyendo de un modo integral en este servicio de escucha. Y después se sumó Cáritas, aportando financiación para la difusión y la formación de los voluntarios”.

Diferentes respuestas

Gracias a ello, su respuesta puede ser diversa: “Si llaman y son temas de duelo o relacionados con la pastoral de la salud, nos los derivan. Si son conflictos domésticos, van para la pastoral familiar. Y, si se trata de menores, se dirigen a las personas especializadas en la diócesis y que conocen bien desde posibles casos de abusos a situaciones de *bullying*. A los chicos no se les dan respuestas infantiles ni se les engaña ante circunstancias dolorosas, como la muerte de un compañero. Acompañamos los procesos con respeto y, por eso, ofrecemos talleres de duelo donde aprender buenas prácticas en parroquias y colegios”.

Además, han abierto una cuarta vía: “Son los encuentros grupales *Entre amigos*»

» Seguimos la misma dinámica que en los individuales y, en un ambiente de confianza, afloran situaciones que unos voluntarios conocen y pueden ayudar a otros. Guardamos el anonimato del acompañado y vemos que hay personas para las que su casa es una cárcel y han sufrido abusos de poder e incluso violaciones... Desde la escucha terapéutica y activa, que busca ayudar al otro con sus recursos y dones, aprendemos a ayudar mejor”. Algo que él vive: “Me llena cuando, en la tercera o cuarta entrevista con una persona, sale a la luz todo lo tapado. Se abre y, pese a la impotencia y a nuestras limitaciones, contribuimos a su sanación. Los voluntarios regalan su tiempo, la mejor medida de su amor, y también me enriquecen. Juntos podemos ofrecer más esperanza a quienes veo como imágenes de Dios. Él nació en una cuadra de Belén y aceptó el calvario. Paciente y fiel, ofreció su corazón herido por todos. Aprendemos a perdonarnos, a desatar nudos y a perdonar a otros”.

En el Centro de Escucha de La Rioja, situado en la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Logroño, nos atiende la voluntaria **Tatiana Moya**, que recuerda que, en 2019, gracias a la iniciativa del carmelita **Ajay Nazareth**, “se salió al paso de quienes, con sufrimientos y dolores por distintas causas, no tenían a nadie”. Tras formarse en el Centro de Humanización de la Salud San Camilo el director del proyecto, “posteriormente, de su mano, hemos hecho lo mismo las 17 voluntarias, y algunas hemos cursado estudios propios”.

Organizan así la tarea: “Una voluntaria recibe las llamadas y designa a un voluntario para cada caso. En ese primer encuentro se le detallan a la persona los aspectos más im-

portantes sobre el acompañamiento: horarios (una hora semanal), gratuidad, confidencialidad y aconfesionalidad”. Para los encuentros, disponen de “dos salas muy sencillas, pero confortables, donde se preserva la identidad del escuchado en un clima de acogida”.

Se anuncian en radio y se presentan en espacios educativos, culturales y de ocio. Todo para encarnar una acogida cercana: “El proceso depende de la persona; ella es la protagonista y nos da la pauta. El ver, percibir y sentir su necesidad es lo esencial en el arte de escucharla y acompañarla”. Con el espíritu camilo, “seguimos el modelo *Humanizar* y nuestra herramienta es el *counselling*, un recurso de ayuda integral”.

Formación

Para ello, no dejan de formarse y la propia Moya ha obtenido el máster en Intervención en Duelo en Tres Cantos. Sin olvidar que, “mes a mes, tenemos varias sesiones de supervisión de los casos; un escenario precioso de aprendizaje, pues bebemos de los conocimientos del profesorado del Centro de Humanización de la Salud y obtenemos mayores recursos en un ambiente de intercambio de vivencias con otros voluntarios de la red en toda España”.

A la izquierda, una voluntaria y una mujer acompañada en el COF de Cuenca. En el centro, encuentro en el Centro de Escucha San Camilo de Tres Cantos, Madrid. A la dcha., Marisa Magaña

Ella valora que “he podido desaprender conductas que veía, sentía y creía adecuadas en el acompañamiento. La tendencia a dar soluciones a todo ha ido cambiando naturalmente en mí. También cambio la tendencia a hacer juicios sobre lo que yo creo de la persona y su situación, aumentando la confianza y credibilidad en su narrativa”. Así, “intentar empatizar y comprenderla incondicionalmente (aunque no esté de acuerdo con ella), y tener la capacidad de no escandalizarme con su historia, me mejora. Conservar la autenticidad en la relación es uno de los aprendizajes que nutren el arte de la escucha y mi vida espiritual”.

Cada historia “me ha dejado un poso, pues aprendo de todas. El reconocermela una persona que ha pasado por la experiencia del dolor y a la que ahora Dios da la oportunidad de ayudar a otros en su *noche oscura*, es un regalo que me convierte en una *sanadora herida*, suscitando en mí sentimientos de comprensión, cuidado y amor hacia los otros”.

Desde Perú, **Elena Calvo**, responsable del Centro de Escucha de la Parroquia San Felipe Apóstol, en Lima, explica que dan a conocer su labor “a través del boca a boca y en las redes sociales y folletos que



se entregan a los feligreses los domingos”. Su método se basa en “un modelo humanista, el *counselling*. Contempla diez sesiones individuales y ocho grupales. En todo trasciende esa perspectiva integral que comprende todas las dimensiones de la persona, incluida la espiritual”. El fin último es que acepten que “cada uno tenemos capacidades suficientes para el autoconocimiento y el cambio constructivo”.

Ni siquiera les frenó la pandemia, aunque sí les hizo adaptarse: “Iniciamos la atención virtual, tanto individual como grupal. Práctica que hoy sigue activa, junto a la presencial, lo que nos permite llegar a zonas alejadas de Lima, así como a otras provincias e incluso al extranjero”. También ellos siguen el modelo de Centro de Escucha de los camilos, formándose los primeros voluntarios en un grupo de posgrado en *Counselling* impartido en la Universidad Jesuita del Perú (UARM) y participando en las acciones del Centro de Escucha del Hospital Dos de Mayo, donde los camilos atienden la capellanía. Fue en 2013 cuando, “contagiados por la experiencia del hospital, nos animamos a abrir nuestro propio centro. Desde entonces siempre se han dirigido “a toda persona

en crisis, independientemente de sus creencias. Recuerdo el bonito caso de una judía que, tras morir su padre, participó en uno de los grupos de duelo en la parroquia”.

El equipo lo conforman siete voluntarios, asistidos en la observación grupal por tres profesionales. La mayoría “somos psicólogos, terapeutas y trabajadores sociales, pero también hay una bióloga, una restauradora de arte y un contable. Todos seguimos la formación continua con los jesuitas y los camilos, así como en otras instituciones con programas afines”. Además, “aceptamos a estudiantes de psicología para que, durante un año, hagan con nosotros sus prácticas”.

Calvo siente que “es una experiencia enriquecedora. Cada acompañado es un maestro de vida, pues es todo un privilegio rozar el alma humana. Aunque también es una responsabilidad, ya que no a todos los vamos a poder atender desde nuestro encuadre y algunos, por sus circunstancias, se derivan a otros profesionales”. Algo que también le hace crecer en lo espiritual, “siendo mucho más consciente de la importancia de no juzgar para comprender que a cada uno nos toca responder a una vida en condiciones diferentes”.

EN PRIMERA PERSONA

“Ahora sé que es posible caminar”

MARÍA (NOMBRE FICTICIO)

Conocí el COF San Julián, en Cuenca, por un grupo de oración. Agradezco la acogida incondicional, la escucha atenta, el trato humano. Me han ayudado a reconducir una situación personal y de pareja. También he podido descubrir que, desde la aceptación de la situación como punto de partida, y aceptándome tal y como soy, puedo avanzar en la mejora de mi situación.

En una crisis, a veces uno no sabe cómo y dónde pedir ayuda, pero ha sido muy sencillo para mí gracias a la cercanía y buen trato recibidos. He podido darme cuenta de que en el centro de todo está mi historia de vida y de que he podido llegar hasta el momento actual porque Dios, que me conoce y me ama, me ha ido llevando de la mano. Me ha servido para avivar mi fe y para tomar conciencia del valor de mi persona. He sentido, también, que otras personas estaban en oración por mi situación y la de mi pareja. Incluso él, que era bastante reacio a hablar con nadie de su vida, ha visto la necesidad de acudir al centro y también se ha sentido muy acogido. Ambos hemos aprendido que a veces hay que dejarse ayudar, y más si estás en buenas manos. También hemos visto que cualquier situación puede mejorar, que siempre podemos crecer como personas y que para ello hay que hacer un esfuerzo por conocerse mejor uno mismo y a los demás. Muchos no se acercan a la Iglesia y no conocen esta ayuda tan cercana y humana, pero también lo necesitan. Por eso yo ofrezco este servicio a personas que conozco y que veo que puede irles bien. Gracias.

